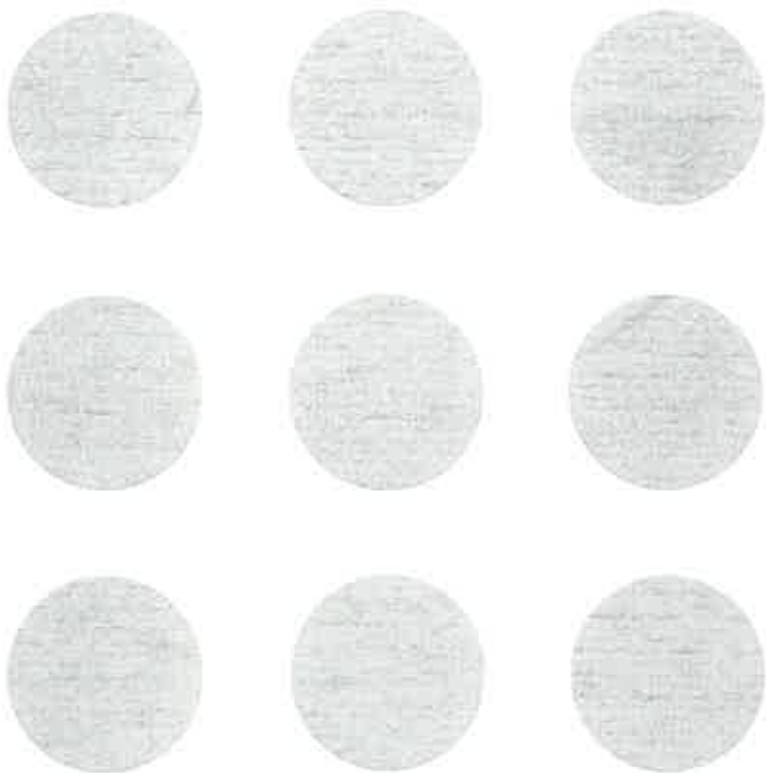


# PALIMPSESTO



## ÍNDICE

- 3 Jiří Orten  
POEMAS  
*Traducción, selección y nota de Clara Janés*
- 15 Manuel Lucas  
PERFIL DE CARMEN
- 17 Fernando de la Maza  
EL CALENDARIO  
VISIGÓTICO DE SANTA  
MARÍA DE CARMONA
- 23 Santiago Kovadloff  
DE EL FONDO DE  
LOS DÍAS
- 29 Miguel Alfonso  
ÁRBOLES
- 31 Francisco José Cruz Pérez  
DE EL SILENCIO QUE  
TRADUCE LA LENGUA  
DE LOS MUERTOS
- 37 Santiago Sylvester  
POEMAS
- 41 Sergio Lira  
PATIO
- 43 Antonio José Trigo  
POEMAS
- 47 Víctor Jiménez Guerrero  
TRISTE ESPEJO
- 49 Miguel Cabrera  
ENTREVISTA CON  
PABLO ANTONIO CUADRA
- 55 Pablo Antonio Cuadra  
BREVE ANTOLOGÍA  
POÉTICA  
*Selección de Miguel Cabrera*
- 65 Albert Ràfols Casamada  
DERIVA

### Colección

Roberto Juarroz  
POESÍA VERTICAL  
DIECISÉIS POEMAS

Prólogo de  
Laura Cerrato

Epílogo de  
Jorge Rodríguez Padrón

Ilustraciones de Gonzalo Recacha

# PALIMPSESTO

REVISTA DE CREACION





## Poemas

Traducción, selección y nota de Clara Janés

Jiří Orten nace en Kutná Hora en 1919. El mundo de su infancia es el de una familia donde reina la armonía y la afición al teatro: su padre, que es tendero, escribe teatro en el periódico local, su madre es una gran aficionada, su hermano mayor se prepara muy pronto para dicha carrera, y el mismo Jiří, que frecuenta las tertulias infantiles, actúa con el grupo de aficionados Tyl e igualmente en los campamentos donde pasa las vacaciones como estudiante falto de recursos. Por ello cuando tiene que elegir carrera opta por la de actor, aunque ha empezado ya a escribir poesía.

A los 17 años marcha a Praga donde, si bien no pasa el primer examen de Ingreso en el Conservatorio de arte dramático, consigue un puesto de archivero lo que le permite mantenerse parcialmente y estudiar en la escuela de idiomas. Ingresa en la Asociación de jóvenes adeptos a la poesía y la prosa y en el Colectivo teatral de jóvenes, y un año después logra entrar en el conservatorio donde estudia hasta que como judío se ve privado de ello al final del año escolar 1939-40. Hace ya un año que algunos de sus parientes más cercanos han emigrado, pero él decide quedarse en su patria, no abandonar su lengua ni a su amada, aunque el círculo de aislamiento en torno a su persona se estrecha y él vive la amenaza de un trágico fin. Esta tiene lugar en 1941, cuando muere en un hospital de Praga tras haber sido atropellado por una ambulancia nazi el mismo día que cumplía 22 años.

Orten escribió de sí mismo «Soy un Rimbaud que no se ha convertido en tal. Soy un Rimbaud que ha tenido otro valor...» (1). Se refería, sin duda, a su propio destino de poeta, ya que en una carta a František Halas escrita en 1938 decía «quiero ser poeta con todo el corazón, y aún más, morir por ello» (2). Desde la edad de 17 años escribe y figura en la revista estudiantil y a la edad de 18 empieza a hacerlo sistemáticamente, realizando además adaptaciones de obras de teatro para el colectivo del que forma parte y relacionándose con otros artistas jóvenes con los que crea el club Noche, donde se reúnen a leer sus obras y publican algunos ejemplares escritos a máquina, así como una revista del mismo nombre y de la que salieron sólo dos ejemplares. Pronto entra en contacto con eminentes poetas y su primer libro *Libro de lectura primavera*, se publica en 1939 en una colección dirigida precisamente por František Halas, al que Orten admira, firmado con el seudónimo de Karel Jilek. Con el mismo seudónimo se publica su segundo libro *Camino del frío* en 1940 y con el de Jiří Jakub el tercero *El lamento de Jeremías* y el cuarto *Maleza* en 1941. *Elegías* y *Sin rumbo*, aunque preparados por él, se publican después de su muerte en 1946 y 1947 respectivamente. También son póstumos sus diarios llamados *Cuaderno azul*, *Cuaderno rojo* y *Cuaderno graneado*, impresionante testimonio de sus últimos tres años de vida, donde se integran lo poético, las reflexiones y la narración de los acontecimientos cotidianos. Late en ellos todo el drama de este poeta del que se ha dicho: «Quiere ser su propio texto definitivo, vivir su propio texto, ser vivido por su propio texto» (3). Orten, ciertamente, acude a la palabra y a la lengua como única posibilidad de existencia, de ser frente a la Nada, y como superación del correr del tiempo.

La poesía de Jiří Orten sigue la línea trágica cuyos máximos representantes son el romántico Karel Hynek Mácha, František Halas y Vladimír Holan.

(1) J. Orten, *Sém u strážníků*, Praga, Mladá fronta, 1982, pág. 40.

(2) F. Halas, *Magické moc poezie*, en J. Orten, *Česna se básně říká*, Praga, Československý spisovatel, 1967, pág. 117.

(3) Giovanni Giudici y Vladimír Mikel, en prólogo de J. Orten, *La cosa chiamata poesia*, Torino, Giulio Einaudi editore, 1969, pág. 9.

## Jízda

Vlak jede po mostě a velmi pozdně píská,  
má jiskry na čele a nepřijede včas,  
protože vidí tmu tak nevýslovně zblízka  
a ona mnohá je  
a zlá  
a bez příkras.

Jako by kdosi jel přes sebe po kolejích  
a víno, jež chtěl pít, v něm bylo rozlito,  
jako by hlavu měl ut'atu mečem jejích,  
když čekal dychtivě  
na tebe,  
Judito.

## Strom a pláň

Krásny strome, nezacláněj,  
není ti už stínu dost?  
Opust' jej, ó, dupni na něj,  
což ti větve zkameněly?,  
což jsme zcela zapomněli  
na radost?

Krásná pláni, nerozumím,  
rostu stranou vsí a řek,  
zachvívám se, padám, šumím,  
cožpak někdy zapomene  
srdce zlomeného kmene  
na smutek?

## TRAYECTO

El tren va por el puente y silba con gran retraso,  
centellas tiene en la frente y no llegará a tiempo,  
puesto que ve las tinieblas inefablemente cerca  
y son inmensas  
y perversas  
y sin adorno.

Como si alguien corriendo por la vía se atropellara a sí mismo  
y ese vino, que anhelaba, en él se derramara;  
como si aquellos le cortaran la cabeza con una espada,  
mientras te esperaba ansioso  
a tí,  
Judith.

## EL ÁRBOL Y LA LLANURA

Hermoso árbol, no molestes,  
¿no te has hartado ya de la sombra?  
Déjala estar, oh, písala,  
¿son de piedra tus ramas?  
¿hemos olvidado del todo  
la alegría?

Hermosa llanura, no comprendo,  
crezco apartado de pueblos y de ríos,  
me estremezco, caigo, susurro.  
¿Olvida la tristeza  
alguna vez  
el corazón del tronco partido?

## Scestí

Oblaka prachu zvedají se za popravčím vozem.  
Dojatý kat se zděšen odvrací.  
Za chvíli zazvoní košatá hlava o zem.  
Přistupte bližší, diváci!

Odevždy souzen byl. Dozrával dlouho v kobce.  
Měl čas. A mřížemi se často prodral svit,  
krvácející snad. Nemyslí na žalobce.  
Chce sebe sama popravit.

Chce? Neví. Ztrácí se v skomírajícím snění,  
dosníti obláček a mladé řadro chce,  
pochopit pacholky, jít zpříma na lešení  
a zpívat, zpívat do konce!

## Vlhká

Les slýchá za noci tvé šumění, má drahá,  
šumíš mu v korunách a stékáš mu na větve  
s předjitřní vláhou ros, tvá tichá ruka sahá  
do rozespálých hnízd, teplých jak břicho tvé.

Jsi celá ze chvění, když předříkáváš řekám  
mé verše, bojíš se a stud ti růžoví  
křehoučká ramena a řadra, u nichž čekám,  
až mi je podáš k rtům, vlhnoucím pod slovy.

Ty nevíš, nevíš snad, co bylo vysloveno,  
ty nevíš, kolikrát jsem naříkal tvé jméno,  
ty nevíš, že tě mám tak jako les, jak stín,

který se prodloužil a blíží nepřítomnou,  
ach, vím, že procitnu, mé sny si oči promnou  
a slavně obnoven povstanu ze ssutin.

## SIN NORTE

Nubes de polvo se levantan tras el carro del verdugo.  
Emocionado el verdugo se gira asustado.  
Dentro de poco retumbará la robusta cabeza sobre la tierra.  
¡Acérquense, espectadores!

Fue juzgado desde tiempos inmemoriales. Maduré largamente en la mazmorra.  
Tuvo tiempo, y por las rejas penetraba con frecuencia una luz,  
ocaso sangriento. No piensa en el fiscal.  
Quiere ejecutarse a sí misma.

¿Quiere? No lo sabe. Se pierde en un soñar que se extingue,  
soñar una nube y un joven pecho que anhela,  
comprender a los mozos del verdugo, ir erguido al cadalso  
y cantar, cantar hasta el final.

## CUBIERTA DE ROCÍO

Oye el bosque de noche tu susurro, amada mía,  
susurras por su fronda y te deslizas por sus ramas  
con la humedad del rocío, tu mano silenciosa alcanza  
los nidos que dormitan, cálidos como tu seno.

Eres toda temblor cuando al río recitas  
mis versos, tienes miedo y un pudor te enciende  
los frágiles hombros y el pecho, junto al que espero  
a los labios lo entregues, húmedos por las palabras.

Tú no sabes, no sabes tal vez lo que fue pronunciado,  
tú no sabes cuantas veces he emitido tu nombre en un gemido,  
tú no sabes que te poseo como el bosque, como la sombra,

que se alarga y a ti, ausente, me acerca.  
¡Ah, sé que me despertaré! mis sueños volverán a abrir mis ojos,  
con nueva alegría renaceré de la ruina.

## Devátá elegie

Jsme snůh, když mlčíme, v bédnosti své se rozplýváme,  
přichází jaro, nejsme, ale dobrá zima zas  
nakloní hory, hladinu jejich jako rty k nám nahne  
a budeme...

Jsme snůh, když mlčíme. Když se však pootevřou  
někomu rty a píseň, potom vládnou  
celému kraji zvukem, jenž se váže  
na uzly tónů, námořnické uzly,  
nebot' se plavíval...

Ó, Bože, na mělčinu  
jej neuvod', bezpečně dej mu kotvit,  
necht' poznají jej v otčině i děti,  
vím, že se příliš změnil, vím, že nebyl  
dřív tolik temný, slabý, kolísavý –  
což bouře nebyly však? což jím nezmítaly  
oceány? paluba nestala se  
nejednou širou plání bez kormidel?...

Jsme snůh, když mlčíme. Leč v čase toho zpěvu  
je náhle čisto, čisto v duši naší,  
nesmírný blankyt, léto, chtěl jsi tomu,  
slyš jej, ó, Pane, slýš, neodvracej se!

.....

«Jsi ve svém pokoji před jedenácti lety.  
Máš příběh. Nemocen... Jablko, postel, tma.  
S polštáři dovedeš si dlouze vyprávěti».

Přechovavači střepů! Vědmo zlověstná!

«Jsi ve svém pokoji a čteš si Pasternaka,  
tot' prsten, říkáš si, matce jej ukáži.  
Našel jsi studánku a její dno tě láká».

Chci odjet, Bože můj! Proč nejsi nádraží?

«Potom je podzim, vid'. A býváš na procházce.  
Vracet se do korun... Cit ostrý jako nůž,  
jímž rýhovali stud tvé předvčerejší lásce».

## NOVENA ELEGÍA

Somos nieve al callar, en nuestra miseria nos fundimos,  
llega la primavera, no somos, mas de nuevo el invierno bondadoso  
inclinará las montañas, su superficie hacia nosotros como labios  
y seremos...

Somos nieve al callar. Pero cuando se abren  
unos labios en el canto y luego reinan  
sobre todo el paisaje con la melodía que se enlaza  
en los nudos de las notas, nudos de marinero,  
ya que él navegaba...

Oh, Dios, no dejes que se encalle  
en los bancos de arena, dale un amarre seguro,  
haz que en su tierra natal lo conozcan hasta los niños,  
sé que ha cambiado mucho, sé que nunca antes estuvo  
tan tétrico, tan inseguro, tan vulnerable...  
¿no se dieron tempestades? ¿No lo agitaron  
océanos? ¿no fue una inmensa llanura  
sin timón a veces la cubierta...?

Somos nieve al callar. Pero mientras dura ese canto  
de pronto se hace pureza, pureza en el alma nuestra,  
inmenso azul, verano, tú lo has querido,  
¡escúchala, oh Señor, escúchalo, no te apartes!

.....  
“Hace once años, estás en tu habitación.  
Una historia. Enfermo... Una manzana, cama, oscuridad.  
Puedes hablar largamente con la almohada”.

¡Guardianes de trastos! ¡Funesta bruja!

“Estás en tu habitación y lees a Pasternak,  
he aquí el anillo, dices, lo enseñaré a mi madre.  
Has hallado un pozo y su fondo te seduce”.

¡Quiero partir, Dios mío! ¿Por qué no eres estación?

“Luego llega el otoño, ¿verdad? Y vas a pasear.  
Regresar a la fronda... Una sensación cortante de cuchillo  
que de rayas surca el pudor de tu amorío de ayer”.

Myslíš jen na dálky. Do šířky mé se zuž!

« Jsi ve svém pokoji a umíráš a chřadneš,  
beze mne, bez ní, sám, bez věcí, bez přátel.  
A potom odcházíš. Pozor, at' neupadneš! »

A teď ti povím, kam jsem vlastně šel:  
do svého pokoje před jedenácti lety.  
Do toho pokoje, kde čekal Pasternak.  
Do lesa, na schůzku s něhou a s nepamětí.  
Na místa porážky, odlévat hoře znak. –  
A nikde, nikde tam jsem nenalezl sebe,  
kdysi to bylo snad, co ale nyní je?  
Je něco jiného, než peklo tvého nebe,  
než děs, než čekání, než smrt mi odbije?

Kdyby se jednou dívky probudily  
a viděly se muži, o nichž snily,  
kdyby jednou anděl, zraněn o let,  
rozhojil to srdce, které musí bolet,  
kdyby páni světa byli služebníky,  
tu bych, umíraje, řekl jenom: díky,  
díky za všechno, co nebylo i bylo,  
díky, že se ve mně smrti zalíbilo,  
díky za květiny, díky za zvadlé,  
díky, zákulisí špíny v divadle  
světa tohoto a oněch jiných světů,  
v kterých ještě nezrozený kvetu,  
kývejte se, krásné olše na Olšanech,  
zrajte, zrajte plody na hřbitovních láncech,  
rozdýmej se, dýme, ze všech komínů,  
děkuji ti, země, v které spočínu,  
za skvělý hlad červů, pro nějž žijeme.

Ale ještě nesmím. Nesmím! Žízň mé  
dosud z tvého džbánu, touho, nedopily,  
dosud ovoce... a víno, chleba milý,  
dosud cítím verše, dosud zní má řeč,  
řeko, řeko lásky, počkej, neodteč!

Řeka odtéká, řeka se rychle valí,  
tady, tady někde jsme se schovávali

Piensas en la distancia solamente. ¡Mas cíñete a mi amplitud!

“Estás en tu habitación y mueres y languideces,  
sin mí, sin ella, solo, sin cosas, sin amigos.  
Y luego tú te vas. ¡Cuidado, no te caigas!”

Y ahora te diré dónde fui realmente:  
a mi habitación, hace once años.  
A aquella habitación donde esperaba Pasternak.  
Al bosque, al encuentro de la ternura y la no-memoria.  
A un lugar de derrota, a fundir el emblema de la amargura.  
Y en ningún sitio, ningún sitio me he hallado a mí mismo,  
acaso una vez antes, pero ¿ahora qué?  
¿Hay algo distinto al infierno de tu cielo,  
distinto al horror, a la esperanza, a la muerte de la señal?

¡Si un día las muchachas al despertar  
se vieran hombres soñados por ellas!  
si un día un ángel, herido por el vuelo,  
sanara el corazón destinado al dolor,  
si los amos del mundo se volvieran siervos,  
entonces, al morir, diría sólo: gracias,  
gracias por todo lo que fue y lo que no,  
gracias porque caí en gracia a la muerte,  
gracias por las flores, gracias por las marchitas,  
gracias, bastidores de suciedad en el teatro  
de este mundo y de esos otros mundos  
donde aún, nonato, florezco;  
ondead, bellos alisos de Olšany,  
madurad, madurad frutos en campos de cementerio,  
creced, humos de todas las chimeneas,  
gracias a tí, tierra, donde reposaré,  
y por el hambre magnífica de los gusanos para los que vivimos.

Pero aún no debo. ¡No debo! No he saciado todavía  
en tu cántaro mi sed, ¡oh deseo!  
todavía la fruta, y el vino, el buen pan...  
todavía siento versos, todavía se oye mi lengua,  
¡río, río de amor, espera, no te vayas!

El río fluye, el río corre deprisa,  
por aquí, por aquí nos escondíamos

při hře na milence v temných jeskyních,  
tady, tady někde líbali jsme v nich  
první sladké rty a první ňadra ženy,  
tady, tady někde byly položeny  
na šedivou skálu jako bílý list,  
tady, tady někde počla nenávist  
bušit v naší krvi s láskou o závod,  
tady někde, řeko, ztratili jsme brod!

.....

Jsme příroda, když zvolna stmíváme se do večera,  
není to odchod, není, jítrem bývali jsme přece,  
nikoho není, kdo by mohl říci,  
že zůstaneme ve tmě, že se nerozsvětlí zase  
nevinnost rasy v nás...

Myslím, že nezmizel ten park v dalekém městě,  
kde spolu, bratře, sedíme, a ty mi pravíš: – tiše,  
chci báseň psát. – A já jsem tedy tiše,  
protože píšeš báseň, píšeš o cizině,  
o její vůni, potom mi ji přečteš  
dojatým hlasem svým a půjdem domů,  
zpívající si cestou staré písně.

Myslím, že nezmizela tvoje báseň,  
je ještě ve mně, mohl bych ti říci  
několik veršů z ní a pousmát se,  
jak dobře jsem si uměl pamatovat.

Odcházím nyní ze svých elegií,  
loučím se s nimi těžce, jako loučil jsem se  
s tebou a se vším, co mne opustilo,  
tu ale cítím, že jsem stále plný  
opustivšího, pranic nezmizelo,  
dotkni se, chceš-li, nahmátneš, jak trvá  
všeliká hrůza a všeliké štěstí...

Nu, ano, sbohem, za děj bolesti té,  
jejímiž mistry chtěli jsme se státi,  
vědomí konce беру, neboť končí,  
vchod otevírá svojí mladší sestře,  
aby ted' ona chopila se žezla  
a jala se náš život formovati.

cuando jugábamos a amantes en tenebrosas grutas,  
por aquí, por aquí besamos los primeros labios dulces  
y los primeros senos de mujer,  
por aquí, por aquí estuvieron ellas tendidas  
como hojas blancas sobre el gris de una roca,  
por aquí, por aquí empezó el odio  
a latir en nuestra sangre en lucha con el amor,  
por aquí, oh río, perdimos el vado!

.....  
Somos naturaleza cuando lentamente oscurecemos hacia la noche,  
no es una salida, no, ya que antes fuimos alba,  
nadie hay, que decir pueda,  
que seguirán las tinieblas, que no será luz de nuevo  
en nosotros la inocencia de la raza...  
pienso que no desapareció aquel porque en la ciudad lejana,  
donde, juntos, hermano, estamos sentados y tú me dices: silencio,  
quiero escribir un poema. Y callo  
para que escribas un poema, escribas sobre el lugar extranjero,  
sobre su olor, luego me lo leerás  
con tu voz conmovida e iremos a casa,  
cantando por el camino viejas canciones.  
Pienso que no ha desaparecido tu poema,  
está aún en mí, podría decirte  
algunos de sus versos y sonreír  
de lo bien que lo recuerdo.

Ahora salgo de mis elegías,  
me despido de ellas con pesar, al igual que me despido  
de tí y de todo lo que me ha abandonado,  
pero de pronto siento que estoy siempre lleno  
de lo que me abandonó, nada ha desaparecido,  
toca, si quieres, podrás palpar cómo dura  
todo el terror, toda la felicidad...

Pues sí, adiós, no elijo el trance del dolor  
que aspiramos a dominar, sino  
del fin la conciencia, pues acaba,  
a esta hermana menor abre la puerta  
para que ella tome el cetro  
y empiece a dar forma a nuestra vida.

MANUEL LUCAS

**Perfil de Carmen**







## ***El calendario visigótico de Santa María de Carmona***

Dentro del conjunto monumental que constituye la Iglesia Prioral de Santa María de Carmona destaca por su importancia arqueológica un calendario litúrgico del período visigótico esculpido en una de las columnas de granito que sostiene la galería del llamado Patio de los Naranjos (antiguo patio de abluciones de la Mezquita). Si bien toda la Ciudad es en sí misma un palimpsesto de los más de cinco mil años de su historia, es este calendario su más vivo ejemplo. Su inscripción se realizó sobre el fuste de una columna procedente de un importante edificio romano, reutilizado posteriormente tanto por visigodos como por almohades y castellanos.

El calendario, mejor dicho, la columna sobre la que se encuentra, parece haber pertenecido a la galería alta o aula de la Basílica cristiana visigótica y después reutilizada como material de construcción en diversas etapas hasta su descubrimiento en 1909 durante unas obras de restauración de las arcadas almohades que sostiene.

Fernando de la Maza Fernández, nació en Carmona en 1962. Cursó la carrera de Sagrada Teología en Sevilla. Investigador y conocedor de la Historia de su Ciudad natal, cuenta con numerosas publicaciones sobre ella. Durante los años 1987 - 89 participó en los estudios sobre las Religiones Mediterráneas publicados por el Instituto de Ciencias de la Religión de París.



Fig. 1: Fusta.

Del Catálogo Arqueológico de la Provincia de Sevilla, de José Hernández Díaz (Sevilla, 1942. Tomo II, pág. 379).

XI KALendas FEBruarias +...  
 S...  
 SanChI VINCENTii R...  
 VII NoNas MaiAS A...  
 SanChIFELICIs Diaconi T...  
 III NoNas MAIAS V...  
 SanCte TREPTETIS R...  
 III IDus MAIAS X...  
 SanChI CRISPINI C...  
 III NoNas I...ST (?) Y...  
 XIII Kalendas IVLIAS V...  
 SanCToRum GERVASei O...  
 ET PROTASIK...  
 VIII Kalendas IVLIAS  
 SanChI IOANNIS Baptiste

Fig. 2: Calco de Bonsor.

Fig. 3: Transcripción de Hernández Díaz.

Valorado el hallazgo por el arqueólogo inglés, establecido en Carmona, Jorge Bonsor, se enviaron calcos y fotografías al famoso epigrafista y arqueólogo Fidel Fita y Colomer (1838 - 1917), que publicó sendos artículos sobre la inscripción y su importancia tanto para la epigrafía del período como para el estudio de la liturgia cristiana de los primeros siglos en la Bética (1).

El texto se encuentra esculpido en un fuste que sigue las proporciones del orden dórico, de donde puede suponerse que perteneció a un edificio romano. El calendario se compuso primeramente de tres fustes de los cuales sólo ha llegado hasta nosotros uno, en el que figura la inscripción dividida en dos fragmentos. El primero de ellos abarca desde el 25 de Diciembre al 21 de Enero, el segundo del 22 de Enero al 24 de Junio. Por lo tanto tenemos la mitad del año litúrgico.

El Padre Fita transcribió el texto del calendario a partir de los mencionados calcos que le envió Bonsor obteniendo lo siguiente:

Fragmento A

	INCIP .....	Incipi [t ordo?]
	SCRVM .....	s(an)c(to)rum [marti]
	RVMINS. ....	rum; in s[uper?]
	AVLA CL .....	aula cl[uens?]
5	TER EXP .....	ter exp[rimi?]
	TVR .....	tur.
	VIII K̄A .....	VIII ka[(lenda)s Janua]
	RIAS .....	rias [Nativi]
	TAS DNI .....	tas D(omi)ni [n(ostr)i Jes(u)]
20	XPI SECVND .....	Chr(ist)i secund[um]
	CAR ..... M .....	car[ne]m
	XII K .....	VII k[(alenda)s Jan(uar)ias]
	SCI S .....FANI .....	s(an)c(t)i S[te]fani
	VI K .....ANNIS AP ...	VI k(alenda)[s Jo]annis ap
15	OSTOLE XII .....	ostole, XII
	K .....BRVARIAS...	k(alenda)[s Fe]bruarias
	SCORVM FRVCTV .....	s(an)c(t)orum Fructu
	OSI EPSCI AV .....	osi ep(i)sc(op)i, Au
	GVRI ET EVLo .....	guri(i) et Eulo
10	GI DIACONS .....	gi(i) diaconum

(1) Fidel Fita y Colomer, erudito escritor y epigrafista. Miembro de la Compañía de Jesús, consagró gran parte de su vida a la interpretación y análisis de documentos antiguos. Miembro de las Reales Academias de la Lengua, de Bellas Artes y de Historia, sucedió en esta última a Menéndez Pelayo como Presidente. Publicó cuantiosos estudios.

Sobre el calendario visigótico de Santa María: «Lápidas visigóticas de Carmona y Gines» en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LIV, 1909, y «Nuevas Inscripciones de Carmona y Montán» en *BRAH*, LV, 1909.

## Fragmento B

XI KAL FEB .....	XI Kal(endas) Feb(ruarias)
SCI VINCEN D .....	S(an)c(t)i Vicen(ti) d(iaconi)
VI NNS MAS .....	VI N(o)n(a)s Ma(ias)
SCI FELICI D .....	S(an)c(t)i Felici d(iaconi)
III NS MAIAS .....	III N(ona)s Ma(ias)
SCE TREPTETIS V.....	S(an)c(t)e Treptetis v(irginis)
III ID MAIAS .....	III Id(us) Ma(ias)
SCI CRISP N .....	S(an)c(t)i Crisp(i)ni
I ET MVCI MART .....	Et Muci mart(yrum)
XIII KAL IVLIAS .....	XIII Kal(endas) Ivli(ia)s
SCTR GERVASI.....	S(an)ct(o)r(um) Gervasi
ET PROTASI M.....	Et Protasi m(ar)tyrum
VIII KAL IVLIAS .....	VIII Kal(endas) Ivli(ia)s
SCI IOANNI B .....	S(an)c(t)i Joanni(s) B(aptiste)

La traducción que da el famoso epigrafista es la siguiente: Empieza el orden festivo de los Santos Mártires; justo encima del aula se expone tres veces, o en tres columnas.

- 25 de Diciembre. La natividad de Nuestro Señor Jesucristo según la carne.
- 26 de Diciembre. Fiesta de San Esteban.
- 27 de Diciembre. San Juan Apóstol.
- 21 de Enero. De los Santos Fructuoso, obispo; Augurio y Eulogio, diáconos.
- 22 de Enero. De San Vicente, diácono.
- 2 de Mayo. De San Félix, diácono.
- 4 de Mayo. De Santa Treptes, Virgen.
- 13 de Mayo. De San Crispín y San Mucio, mártires.
- 19 de Junio. De los Santos Gervasio y Protasio, mártires.
- 24 de Junio. De San Juan Bautista.

Hasta aquí el texto conservado que termina con el crismón. El estudio del Padre Fita presenta algunos errores de lectura dado que trabajó, como él mismo indica, sobre calcos bastante imperfectos; evidentes fallos de lectura que han continuado otros estudiosos posteriormente, que no han confrontado dichos calcos con el original o han seguido la lectura realizada por Fita (2).

Algunas hipótesis históricas vertidas en estos dos estudios presentan serias dificultades en la actualidad, ya que arqueológica o históricamente nada se ha podido probar sobre la construcción o reconstrucción de la basílica que menciona el autor. Su argumento de datación basado en el Obispo Zenón de Sevilla no es válido desde que a mediados de siglo se demostró que el tal obispo lo era de Mérida. Para Fita,

---

(2) VIVES, José: *Inscripciones Cristianas de la España visigoda*. Barcelona, CSIC, 1942, pág. 113, núm. 333.

el calendario fija la fiesta de los santos de los cuales la Iglesia de Carmona tenía reliquias, pero pensamos, siguiendo otros casos similares, que las fiestas aparecidas en el calendario hacen referencia a las celebradas con solemnidad, como habrían de serlo la de San Crispín, obispo de Ecija, a cuya diócesis pertenecía Carmona.

Las dificultades de lectura que mencionamos anteriormente, pueden ser como la del tercer renglón donde aparece VII N(O)N(AS), esto es, que el primer día de los Nonas de Mayo es el VI, equivalente al día 2, conmemoración de San Félix; por lo que hay que admitir un error del marmolista que colocó un I de más a la fecha.

También el noveno renglón, perdidas varias letras, presenta una difícil lectura, que llevó a Fita a una arriesgada e inventada interpretación. En esta línea aparece III N(O)N(AS) y continúa con una laguna en donde no caben más que dos letras a lo sumo; el contexto pide que sea la palabra IVNIAS, en desconocida abreviatura ya que entre el III de los Idus de Mayo y el XIII de las Kalendas de Julio no puede haber otro III de las Nonas mas que el de Junio. Le sigue una S y una T más un signo de abreviación; de ahí la disparatada lectura de I ET MUCI MART O así como la explicación correspondiente a la presencia de ese santo en el calendario carmonense.

La inscripción presenta además una falta de regularidad en el trazado y espaciado de los renglones y desigualdad en el grabado de las letras que oscilan entre los 3 y 6 centímetros. La fórmula de abreviación es arbitraria y en muchos casos falta el signo.

Algunas variaciones en el tipo de letras dificulta la datación del calendario. La mayor parte de la inscripción se realizó en alfabeto capital, aunque en la A del renglón séptimo aparece sin el trazo horizontal; la C aparece en el segundo renglón en forma cuadrada que apunta a la escritura de los siglos VI y VII; la D presenta tendencia triangular corriente en el alfabeto lapidario visigótico; la E es siempre cuadrada; la G es del alfabeto uncial, así como los tres ejemplares que aparecen de M.

Los demás caracteres epigráficos que aparecen son en su mayoría pertenecientes a la forma pura del alfabeto romano, aunque con tendencia hacia los modelos típicos de la lapidaria visigótica.

Puede fecharse hacia la segunda mitad del siglo VI, un siglo más tarde de la datación dada por nuestro autor. Esto hace del Calendario Visigótico de Carmona la pieza más antigua de estas características de cuantas se conservan en Europa.

Para terminar, queremos hacer la misma llamada que en 1942 hiciera D. José Hernández Díaz: «Muy de desear sería que este monumento de la primitiva cristiandad de la Bética fuera puesto en condiciones de ser estudiado definitivamente ya que tal como se halla en la actualidad, la mitad de su superficie epigráfica se halla oculta y la otra mitad se va perdiendo lentamente por la acción de los agentes atmosféricos y el mal trato de que es frecuente objeto» (3).

(3) HERNÁNDEZ DÍAZ, José: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*, Sevilla, 1942, Tomo II, pág. 379.



## De *El fondo de los días*

### LA SILLA

Olvidamos hace tiempo una silla en el balcón.  
 La lluvia, el sol, el viento de estos meses  
 la han deteriorado.  
 Su aspecto lamentable me recuerda  
 pequeñas cosas trabajadas por la muerte:  
 mi saco desvaído,  
 las tijeras que la herrumbre consumió,  
 esa foto que hasta ayer parecía viva.

Santiago Kovadloff nació en Buenos Aires, donde reside, el 14 de diciembre de 1942.

Su obra consta de los siguientes libros:

Poesía: *Zonas e indagaciones* (1978), *Canto abierto* (1979), *Ciertos hechos* (1985) y *Ben David* (1988). Es traductor de poesía lusobrasileña y afroportuguesa.

Ensayo: *La droga, máscara del miedo* (en colaboración, 1977), *Las ceremonias de la destrucción* (en colaboración, 1980), *Una cultura de catacumbas* (1982), *Argentina, oscuro país* (1984), *Males antiguos* (1985), *Por un futuro imperfecto* (1987).

Cuento: *Mundo menor* (1986).

Antologías: *Poesía contemporánea del Brasil* (1972), *Poesía contemporánea de Portugal* (1979), *Las voces solidarias* (1979), *Hombre común* (poemas de Ferreira Gullar, 1980), *A palavra nômade. Poesia argentina dos anos 70* (1990).

Traducciones del portugués: *La casa del agua* de António Olinto (1971), *Oda marítima* de Fernando Pessoa (1977), *Cuentos de Machado de Assis* (1978), *Cartas y Ensayos* de Mário de Andrade (1979), *Memendencia* de João Guimarães Rosa (1988), *Auto del fraile* de João Cabral de Melo Neto (1980).

Los poemas que presenta *Palimpsesto*, inéditos hasta la fecha, forman parte del libro de próxima aparición titulado *El fondo de los días*.

Sin embargo, la silla del balcón  
conmueve más que sus páres de la casa.  
Hay algo en esa piel ajada  
que infunde dignidad  
a lo que sólo parecía despreciable.  
Hay algo de testigo en esa silla,  
como si una fuerza inesperada la animara  
y pudiera de pronto hacer saltar en pedazos  
los cristales de la sala,  
plantarse ante nosotros con su semblante puro  
y forzarnos a decir qué fue,  
qué ha sido de nosotros.

## EL TURBIO MAR DE SU DILEMA

Un hombre atormentado por la duda  
hace girar una copa entre sus manos.  
Hay un rostro de mujer  
en el fondo de esa copa.  
Hay una boca ardiendo en su memoria,  
alzando tempestades,  
matándolo y de nuevo  
forzándolo a nacer.

Sus ojos nada ven alrededor,  
sus manos obran hasta que,  
de pronto,  
la copa se detiene.

¿Pudo el hombre resolver su duda?  
¿Logró escapar al turbio mar  
de su dilema?

Acaso nada resolvió de su dilema.  
Acaso sigue tan perdido como antes.  
Pero esa pausa, ciertamente, lo serena,  
aplaca su obsesión, lo alivian  
el bar con su color,  
la gente con su paso,

la noche y su secreto,  
el canto de otras copas.

(En todo lo que importa  
resolver al corazón,  
el hallazgo, casi siempre,  
es una pausa).

### PILETA EN EL JARDÍN

Primeramente fue sólo lo apacible,  
tiernos objetos en el agua llevados por la brisa:  
el refulgente pato de goma,  
los flotadores de mi pequeña hija,  
reflejos de la luz matizados por las nubes.

Pero después el ojo quiso más  
y buscó más, afinándose, y tuvo su castigo:  
ínfimos insectos mudos  
debatándose en el agua hasta morir,  
hojas inertes que el aire arrastra  
hasta que el agua las atrapa y las deshace,  
plumas que el azar arroja al viento  
y el agua se devora,  
estela de los pájaros que ya no se volverán,  
alas que fueron de una mariposa;

vasto sepulcro abierto en el jardín,  
celada donde todo lo que cae se evapora.

### GOMEROS, HELECHOS, POTUS

Creía amar las plantas;  
ahora sé que no las amo.  
Me agrada recibirlas, escogerlas y comprarlas.  
Sin embargo, una vez que están en casa,

las olvido y sólo vuelvo a ellas  
cuando el maltrato las ha desfigurado.

Detrás del que en mí aparenta amarlas,  
otro más hondo, más cierto,  
ignorándolas goza y se deleita  
con la agonía de las plantas;  
otro que se reserva hasta la hora irremediable  
el goce de observarlas,  
el goce de acercarse, acariciarlas,  
y mirarlas sin descanso  
hasta sentirlas morir.

### ROPAS DEL MUERTO

Mis hijos están impresionados  
porque una viuda amiga  
me ha obsequiado ropa  
de su difunto esposo.

A mis hijos les repugna  
verme con sus zapatos,  
vestir su abrigo,  
combinar mis corbatas  
con algunas de sus medias.

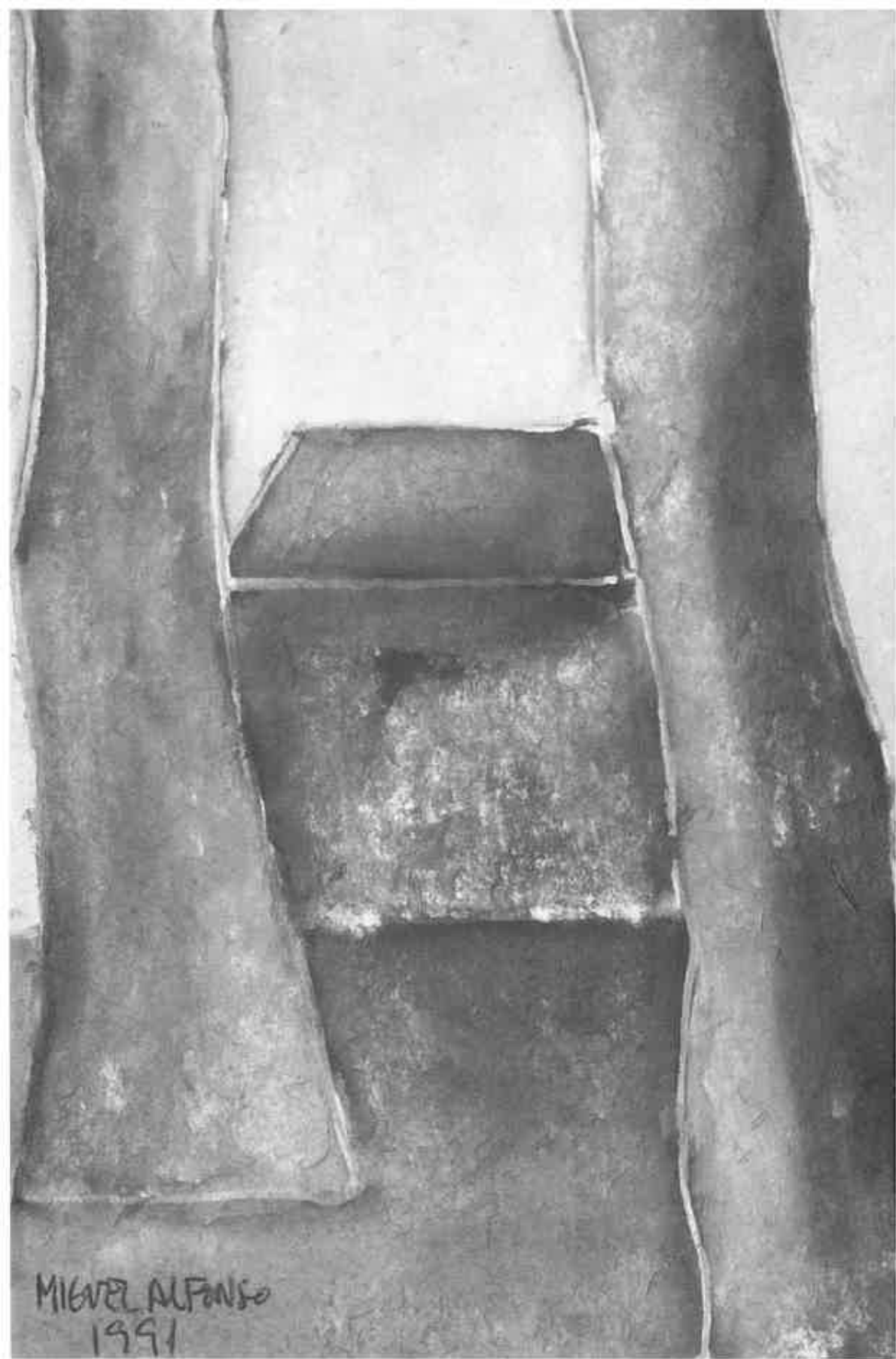
Yo sin embargo estoy a gusto.  
Me parece natural  
vestir las ropas del muerto.  
Tengo 45 años; la ciudad donde vivo  
¿no es acaso ofrenda de los muertos?  
¿Y mi casa qué es  
sino ofrenda de mis muertos?

Leo a hombres que, en su mayoría,  
han muerto. Recorro a sus ideas  
como a parte de mí mismo.  
Y el cementerio, de a poco,  
se va poblando de conocidos.



MIGUEL ALFONSO

**Árboles**



MIGUEL ALFONSO  
1991





## ***De El silencio que traduce la lengua de los muertos***

### **ESCUCHO EN ANTIGUAS GRABACIONES**

palabras de poetas que ya han muerto,  
con extrema atención espeluznante,  
como si fuese en realidad  
cada muerto quien hablara.  
Voces que ya no pertenecen  
ni al fraude de los vivos  
ni al reino de los muertos.  
Se han quedado estancadas en los huecos  
de lo inimaginable  
y desde allí repiten su decir  
con un tono de eternidad sin viento  
que nos desorienta.  
Y sin embargo estas palabras nos sirven todavía,  
dejándonos creer en su sentido.

Francisco José Cruz Pérez nació en Alcalá del Río (Sevilla), el 19 de marzo de 1962. Codirigió la revista de creación *Ritmo de viento* (1986 - 1989). Ha publicado *Prehistoria de los ángeles*, Sevilla, Colección Vasija, 1984, y *Bajo el velar del tiempo*, Sagunto (Valencia), Colección Ardeas, 1987.

Hay muertos que tal vez nunca puedan callarse  
y estén siempre diciendo lo que ya no quisieran.  
Por esto, yo no escucho sus mensajes  
sino las voces sin sus cuerpos de los vivos,  
las voces que desvían  
el curso natural del silencio  
y añaden a la muerte otra incógnita:  
la incógnita de no saber  
si el silencio de los muertos  
equivale al callar sin cuerpos de los vivos.  
O se trata también de un silencio estancado  
en la zanja de lo inimaginable.

QUIEN NO SERÉ MAÑANA ESTÁ DICTÁNDOME  
rastros de soledad que no conozco,  
dominios de la ausencia, sus desiertos.  
Y descalzo sobre el papel va destruyendo,  
al tiempo que me dicta, lo que escribo.  
Así surge el silencio decisivo: el silencio  
que traduce la lengua de los muertos.  
De esta manera yo me escucho.  
Ya sé cómo decirle a quien no escriba  
que el acto de callarse es ilusorio,  
una broma del verbo,  
porque en rigor cada palabra  
tiene oídos que escuchan cuanto aún no se ha dicho.  
Quien no seré mañana es un mendigo  
que descalzo de mí va por el tiempo.

A VECES TIENE EL TIEMPO  
maderas de vivir  
que hacen de la historia un imposible  
y sin embargo explican  
la claridad oculta de las cosas.  
Lanza o remo, no se sabe,  
pero el objeto existe todavía,  
expuesto detrás de la vitrina,  
de pie. Como una certidumbre que dudase.

Lanza o remo. Lo trajeron  
sin memoria y sin olvido  
y en esa indecisión  
del infinito habita  
como el cuerpo incorrupto de algún santo.

Lanza o remo porque el tiempo  
es ubicuo cuando la historia muere.  
Y perdidos los nombres de las cosas,  
las cosas comienzan a vivir a su madera,  
sin alma pero con cuerpo,  
ya que en el reino material de las cosas  
los inmortales son los cuerpos, no las almas  
y por eso son siempre más reales  
las cosas que nosotros.

TE TOMO DE LOS PÁJAROS SIN VUELO  
y te llamo presencia de los árboles,  
sol y sombra movidos por el viento,  
mirada que navega en cada río,  
memoria mía:

Yendo y viniendo de la precariedad,  
arde el miedo en nosotros.  
Y así mi cuerpo se te vuelve una respuesta que pregunta  
y tu cuerpo se me vuelve una pregunta que responde  
del humo de los años anteriores a vivirnos,  
del humo de los años posteriores a morirnos.  
Por esto, a veces, no tengo más remedio  
que vestirme con tu cuerpo y desnudarte con el mío.  
Y hablarte con la voz de los desiertos  
y oírte tras la edad que no has cumplido,  
hablarte por los huesos que no suenan  
y oírte en una quena sin retorno.

En verdad el amor es un exilio  
que no quiere volver de donde vino  
pero en ti veo las selvas y las tribus  
ocupando el lugar de las iglesias,  
el ocio de los muros, la necrópolis.

Amas a tu ciudad y sin embargo  
me arrastras a un origen que no es tuyo  
para que yo te llame presencia de los árboles,  
profundidad de ríos,  
ancho vuelo de pájaros sin nombre,  
mi memoria.

Yendo y viniendo de la precariedad,  
arde el miedo en nosotros  
y ahora busca la palabra el modo  
de morirnos los dos al mismo tiempo.  
Por esto estoy mirando con tus ojos  
y poniendo en tu lengua mi silencio.  
Arde el miedo y te tomo de los pájaros  
sin alas del recuerdo.  
Por si acaso estuviésemos ya muertos.

#### SOBRE EL PATÍN DE LA SUPERVIVENCIA

resbalan por la vida  
como la música por un disco que se frena.  
Ellos, los verdaderos habitantes del frío,  
casi no ven pasar el tiempo,  
ya que el día y la noche que dividen el año,  
van tan lentos  
que parecen congelados en la nieve.  
En un día, por ejemplo,  
cazan y pescan, comen y duermen  
tantas veces  
que el ayuno de Cristo en el desierto  
les debe resultar inconcebible.

Han hecho del azar su Dios  
y bajo su temblorosa lámpara  
interpretan el mundo.  
¿Habría otra religión más realista  
que la que pone su fe en lo imprevisible?  
Así dicen: "Si hay suerte  
cazaremos. Si hay suerte  
entre los agujeros del hielo encontraremos peces".  
Y si hay suerte

los perros desbocados del viento  
no se los llevarán por delante  
ni la hambrienta soledad del oso los atacará.  
Ellos también tienen por monarca un accidente  
pero, a diferencia de nosotros,  
han tenido el valor de comprender  
que lo único sagrado es el azar.  
Por esto,  
los evangelios de los esquimales  
son las páginas en blanco de su historia.

LE REGALÓ UN RELOJ CUADRADO DE PULSERA  
con la insólita particularidad  
de que quien dice la hora es una voz,  
una voz que atrae y que repele  
como un loro cuando habla,  
que nos asusta y nos divierte a la vez:  
“Son las cinco y siete por la tarde”  
mientras el sol todavía descansa en la ventana  
y empiezo a merendar.

El reloj sigue dando con exactitud la hora,  
pero por esos inexplicables desajustes de la técnica,  
equivoca la fase del día en que estamos:  
“Es la una y diez del mediodía”  
mientras yo empiezo a conciliar el primer sueño,  
con la noche acodada en el alféizar.

Se diría que el tiempo ha aprendido  
a prescindir del espacio y sus estaciones.  
O que la cuadratura del reloj ha extraviado  
de la esfera terrestre  
a esa voz de mujer  
que llamaremos tiempo.

No acierto a imaginar que ocurriría  
si esta voz enigmática  
lograse contagiar su confusión  
a todos los relojes de la tierra  
y entre todos se olvidaran del paisaje y de las cosas,

incluso lograsen la proeza  
de ignorar al hombre.

La única misión de todos los relojes  
a partir de este momento inaudito  
sería la de tejer la eternidad  
—no cabe otra tarea—  
en cada uno de nosotros,  
aunque fuese para esto necesario  
quedarnos para siempre sin entorno.

ERA SU DESEO QUE ESPARCIERAN  
por distintos lugares sus cenizas.  
Lugares que él amaba.  
Y así sus familiares lo cumplieron  
sin caer en la cuenta de que acaso,  
en el día mágico de la resurrección  
el viento haya mezclado todo el polvo del mundo  
y el muerto no consiga separar  
sus cenizas de las otras,  
corriendo el riesgo de que, al vivir de nuevo,  
si lo logra entre tanta confusión,  
no sea el mismo hombre que muriera hace siglos  
y entonces no pueda recordar lógicamente  
que había vivido antes,  
como nadie recuerda que ha sido paria o perro.

Suponiendo que estos errores de cálculo  
se dieran con frecuencia  
—no sería por lo demás extraño—,  
el milagro de la resurrección  
no puede ser jamás una esperanza,  
sino el juego por antonomasia  
de máscaras y equívocos:  
secreto carnaval de la genética  
que tantos mutilados  
trae al mundo, cuando no muertos,  
por no encontrar los miembros necesarios,  
aunque sean de otros,  
para, al menos, respirar.



## Poemas

### LA SIESTA

La gaviota busca rumbo, elige itinerario, y se pierde sobre el mar  
con ritmo lógico.

El caballo muerto se hamaca en la rompiente: carne buena para la  
fauna acuática.

Las constelaciones se amontonan dando cara a la ventilación universal,  
sin otro sentido a la vista que el de crear intemperie,  
sin confiar en la casualidad; la casualidad sólo existe  
aquí abajo, entre criaturas paradójales, mientras arriba  
gobierna la lenta prepotencia del que sabe a dónde va,  
o no le importa ignorarlo.

La gaviota reaparece y seguimos sin saber qué procura, qué opinión  
le merecemos, qué idioma prefiere de esta vasta inco-  
municación; y el caballo flota y se hunde en la marea  
con la importancia desmesurada de cualquier comida.

Santiago Sylvester nació en Salta, Argentina, en 1942 y vive en Madrid desde hace trece años. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *En estos días* (1963), *El aire y su camino* (1966), *Esa frágil corona* (1971), *Palabra intencional* (1974), *La realidad provisoria* (1977), *Libro de viaje* (1982), y *Perro de laboratorio* (1987). En prosa ha publicado *La prima carnal*, un libro de cuentos, en 1986.

En su país ha recibido el premio Sixto Pondal Ríos, el de la Dirección de Cultura de Salta y, en dos oportunidades, el del Fondo Nacional de las Artes. En España le fue otorgado el premio de cuentos Ignacio Aldecoa.

Todo esto tiene seguramente un motivo  
de reunión, una armonía  
menos obvia que la necesidad;  
pero es domingo, la siesta  
impone su ley abúlica  
y el sol crepita sobre nosotros sin tomarse un descanso.  
Cualquier idea argumental ha sido excluida,  
el futuro es una amenaza indiscriminada  
que hemos borrado con cerveza, viento del mar  
y pistas falsas.

## EL CIRCO

El payaso reitera su momento célebre.  
El trapecista arrebatata, una vez más, su doble salto a la muerte.  
El malabarista: una broma de la exactitud.  
La ecuyère tiende un arco panteísta y cae de pie sobre el caballo.  
El mago inventa una coincidencia de ventanas por donde asomó mi  
expectación.  
La bailarina tiene algo de campana rural, como un sonido que piensa  
en otra cosa.  
Y yo, el público secreto, compenso el apogeo de todos con juicio  
que, a mi pesar, me engloba.

Nada ocurre fuera de órbita;  
y si soy el que mira, el que se ríe,  
también soy el trapecista, el domador, la ecuyère flotante;  
una coincidencia sin estrépito  
en la que cada uno es un fragmento de los otros,  
mundo reflejo, noción independiente  
compelida a la solidaridad.

Cuando cierro los ojos,  
desaparecen todos;  
pero yo también: un precio  
que está incluido en el espectáculo.  
Intercalado en esta legendaria estridencia,  
abro los ojos y me reconozco.

## EL CARTERO

Con pasos medidos: como si eludiera un peligro del que nada sabe.

Con pie ligero: como si lo apremiara la lluvia o la decisión fanática de no dejar a nadie sin su merecido.

Una visión fugaz: apenas un reflejo en el marco de la puerta, deja la carta en el buzón y pasa.

Camina a sol y sombra, saluda a los vecinos, llega por mí a donde yo no estoy (por ejemplo, a donde el sol se arropa sobre el cerro San Bernardo), y entrega su equipaje que no acepta fronteras: saludos, reclamos velados, diálogos de sordos.

Palabras impacientes que le dan sentido:  
sin esta ayuda no existe, es eco sin provecho,  
brújula desnortada que no concierne a nadie.

Por eso, cuando llega,  
sentimos la alarma de saber  
que esta tarea la hacemos entre todos:  
prueba absoluta de que estamos solos.

S E R G I O L I R A

**Patio**







## **Poemas**

No hay palabras que desdigan  
la rueda de los astros.  
No hay luz que nos obligue  
a inventar un pájaro.

¿Por qué no callar, entonces, y rehuir  
la tierra que, tan avara, nos tiene atado?

Se canta porque el silencio se destejería  
si no lo hiláramos con nuestro canto.

Antonio José Trigo, poeta, ensayista, artista gráfico, nació en Lora del Río, Sevilla, en 1961. En la actualidad, reside en Sevilla. Ha colaborado en numerosas publicaciones de España y América Latina. Director de la revista *La Cuerda del Arco* y de la colección de poesía del mismo nombre.

Es autor de los siguientes volúmenes: *Rapsodia de lo oscuro ofreciente* (Málaga, Aquilea, 1989); *Otra manera de reír* (Cádiz, Torre Taviera, 1989); *Estancia de los detenimientos* (Madrid, Playor, 1990), y *Esquemas para una decoración del agua* (Sevilla, La Cuerda del Arco, 1990).

Como el pájaro que se posa en el árbol,  
subo, subo de repente, subo, sin nombre,  
a luz, desde todas las presiones.  
Abro el aire (que es hecho de muchos pájaros)  
para que entre un praderío de fuegos  
y, por la ráfaga fría de todas las semejanzas,  
advierdo que algo vive de no estar presente nunca  
y que todas las empresas de altura  
caminan de la vegetación al árbol.

Preso del fondo del aire, soy en la pista única  
de la más clara presencia: ¿pájaro o árbol?  
La pregunta se pierde, es cierto, en el jamás,  
en la escala toda, relativa, del silencio.

Vamos a curvas con las palabras:  
indicando la ternura inocente,  
la insuficiencia del testimonio.  
Con todo, las palabras tienen  
una porción de hendiduras  
que no acabamos lo suficiente  
de entender: sobre su sangre destilamos  
sed de armonía, vértigo de nieve.

No. No están de más las palabras.  
Suben, bajan, giran, infatigablemente.  
Nos arrojan sus feroces espadas  
para después mejor desvanecerse,  
para ahogarnos en el ritmo del mundo,  
en lo inesperado resplandeciente.  
Nos alzan diques contra la noche,  
contra el sueño donde se espeja la muerte.

Hicimos las palabras así: callando  
tanta memoria de tierra caliente.

Aún no vagaba yo en el mundo,  
ni figuraba el tono de mi voz entre las voces alineadas:  
el mundo llenaba de más distancia las cosas:  
la noche acometía las lámparas de siempre  
de una habitación a otra, la noche llegaba a todos.  
En el mundo no había ningún sitio apto  
para la sed correspondida: las cosas cambiaban  
de un montón a otro montón como zarpas.  
No había guía de pájaros que rondara diciendo  
sus alfabetos, ni tenía vigencia aún  
la música extrema de los sentidos.  
Ahora lo ordinario se aproxima, lleno de gloria,  
traspasando la cal de todos los dominios,  
y todavía uno se inclina a delirar por el olor de tierra.  
Ahora rindo culto al sol y busco constantemente  
indicios que me hagan saber qué voz hace cruces  
de otras voces, qué ciegas identidades se necesitan  
para sugerir que un cuerpo está lleno de sorpresas,  
qué polvo incendiado hay entre dos distancias.  
Ahora paso mis dedos sobre los sencillos  
objetos cotidianos hasta sellar las cláusulas  
de un vacío redondo, imprescindible,  
y no líquido mi ración de sueño  
por caminar hacia un vaso de alcohol navegable,  
porque para inundar el rescoldo de mi voz  
no necesito fabricarme un infierno,  
sino encontrarme el sitio hondo, el lugar exacto  
donde construir la luz, donde agolpar en todos  
los momentos del silencio oscuras furias.

En aquel tiempo la noche era la noche en el mundo:  
y yo tenía sed y paciencias de animal profundo.





## *Triste espejo*

Hace ya yo no sé cuántas derivas,  
un tálamo era el cielo en el espejo  
de sus ojos. La tarde una muchacha  
desnuda entre los brazos del paisaje.

Después, hace no sé cuántas zozobras,  
en el espejo triste de sus ojos  
fue el cielo un mar de cirros, y la tarde  
una mujer hundiéndose en la bruma.

Hoy, a ya no sé bien cuántos naufragios  
de sus ojos, al cabo he comprendido  
que sólo es melancolía el cielo  
y nada más la tarde que una ausencia.

Víctor Jiménez Guerrero nació en Sevilla en 1957. Profesor de Lengua y Literatura Españolas. Ha colaborado en diversas revistas y publicaciones.

Autor de *Al alba nueva de mi sangre* (Sevilla, 1981). Actualmente, prepara un nuevo libro de poemas.



## ***Entrevista con Pablo Antonio Cuadra***

Pablo Antonio Cuadra, hacedor de una nueva épica que hunde sus raíces en una visión intrahistórica de Hispanoamérica, contemplada desde el ángulo de la universalidad del mito, nació en Managua en 1912. Ha escrito cuentos, novela, teatro, periodismo y ensayo.

Obra poética: **Canciones de pájaro y señora** (1929 - 1931), Cultura Hispánica, Madrid, 1964. **Poemas nicaragüenses** (1930 - 1933), Santiago de Chile, 1934. **Canto temporal**, Granada, Nicaragua, 1943. **Libro de horas** (1946 - 1954), Cultura Hispánica, Madrid, 1964. **Poemas con un crepúsculo a cuestas** (1949 - 1956), separata de **Cuadernos Hispanoamericanos**, n.º 10, Madrid, 1949. **Elegías**, separata de **Papeles de Son Armadans**, n.º 12, Palma de Mallorca, 1957. **El Jaguar y la Luna**, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1971. **Zoo**, colección Caballito de mar, El Salvador, 1962. **Poesía** (selección 1929 - 1962), Cultura Hispánica, Madrid, 1964. **Noche de América para un poeta español**, separata de **Cuadernos Hispanoamericanos**, n.º 187 - 188, Madrid, 1965. **Personae**, separata de **Papeles de Son Armadans**, n.º 146, Palma de Mallorca, 1968. **Cantos de Cifar** (tercera edición aumentada), Academia Nicaragüense de la Lengua, Managua, 1979. **Doña Andreíta y otros retratos**, **Poesía de Venezuela**, Caracas, 1971. **Apocalipsis con figura - Managua/72**, **La Estafeta Literaria**, n.º 77, Madrid, 1977. **Esos rostros que asoman en la multitud**, El Pez y la Serpiente, Managua, 1976. **Siete árboles contra el atardecer**, La Presidencia de la República, Caracas, 1980.

## ENTREVISTA CON PABLO ANTONIO CUADRA

**“SIEMPRE TIENE UNA GRAN PROFUNDIDAD  
EN LA REALIDAD VIVIDA DEL HOMBRE  
LO QUE UNO ENCUENTRA EN EL FOLCLORE  
Y EN LA LEYENDA ANTIGUA”.**

- ¿No crees que el poema épico, al usar los recursos de la narrativa —el diálogo, la descripción, el lenguaje autóctono, la crónica, la cita—, se enriquece, desarrolla otras perspectivas? (1)

- Por supuesto. Me parece a mí que a través de toda esta forma de abordar nuestra propia historia, uno va también creando los mitos de América. Aquellas fabulaciones simbolizan a grandes rasgos las creencias, las cosmovisiones de un pueblo. Hay que estar constantemente reescribiéndolas en la literatura intermedia en estos siglos de América. No se le dió importancia antes. Creo que es uno de los oficios del poeta: darle a cada generación ese tipo de poema místico que contenga su historia, su evolución y los grandes símbolos en que el hombre encierra sus enormes inquietudes del tiempo.

- ¿Por qué la poesía épica fue ampulosa?

- Porque en los siglos posclásicos o neoclásicos se tuvo una épica en una forma métrica y obligaban a una ampulosidad: las octavas reales, la misma forma de abordar imitando a los latinos reelaborándola de nuevo; se había perdido la frescura, la ingenuidad de la gran épica primitiva de todas las culturas. Todos tuvimos el Popol Vuh, la Odisea y el Ramayana. Había que volver a esa fuente. Es la más inmediatamente expresiva, libre de esa retórica en la que se había ido cayendo por obligaciones con las preceptivas literarias de los tiempos pasados.

La épica fue el texto con que se formó Grecia, y lo mismo le sucedió a la India y a España (con el Cid). Se narraban las cosas que estaban sucediendo. En América nosotros tenemos que ser todavía más fieles a esa forma de Europa y Oriente, donde todas las lenguas poseen más abundantes obras de este tipo. Nosotros carecemos de ellas. En cada país hemos creado nuestras Araucanías, que eran muy largas y malísimas. Esto hizo que se tuviera una especie de miedo a este género.

- Existen, en América, otras épicas que te han precedido.

- Neruda tuvo su *Canto general*, que es una épica, ¿no? Cardenal, en mi país, ha escrito también algunos poemas de este tipo. Hay bastantes poetas en Hispanoamérica que han intentado eso. Cada uno a su modo. Yo descubro mi propia forma de hacerlo también, porque hay mucha más libertad expresiva ahora que en los siglos XVII y XVIII. Había una fórmula expresa de abordarla, como dije antes. Era la que le daba el tono litúrgico. Cometieron un error. Teníamos que libertarnos de todas esas tradiciones.

---

(1) El texto se ha entresacado de una conversación —inédita— que sostuvo su autor con Pablo Antonio Cuadra el 24 de julio de 1982, en el Ateneo de Madrid, durante el VI Congreso Mundial de Poetas.

**“AL INDIO LO ANDAMOS ADENTRO.  
DEBEMOS DARLE LA PALABRA, RECREAR  
SUS GRANDES MITOS, SUS GRANDES  
LOGROS POETICOS”.**

- El mito y la leyenda atraviesan tu obra. Recuperas y actualizas la mitología caribeña.

- Había ese hueco. Teniendo tradiciones indígenas tan abundantes en mito, era un desperdicio dejar perder eso, como que no conllevaran un valor actualizable. No sólo yo debería haberlo cogido, sino otros poetas. Ya muchos empiezan esta labor en Centro América. De Rubén para acá ha comenzado realmente la valorización de lo indígena. Antes lo hacían de una forma romántica. “El indio decía”, y le ponían dos admiraciones y puntos suspensivos. Pero no, no se trata de eso. Resulta que al indio lo andamos adentro. Debemos hacerle hablar, darle la palabra, recreando sus grandes mitos, sus grandes logros poéticos. O partir de ahí.

Grecia está llena de infinitos y extraordinarios mitos, de los cuales hemos vivido durante dos mil años. Incluso Freud te nombra el complejo de Edipo. Te está metiendo en un mito griego toda una ciencia nueva. Nosotros tenemos cantidades de temas mitológicos, que podemos hacerlos vivir otra vez. ¿Cómo? Ahí está el problema. No puede resultar arqueológico. También se ha hecho mucha poesía indigenista en América, que no es más que arqueología, y eso no es poesía. No basta con asomarse románticamente a un pasado extinguido. Este tipo de literatura es perecedera. La labor del poeta es recogerlo como un arqueólogo, pero inmediatamente insuflarle, con los recursos poéticos, aire y convertir eso que parecía muerto en algo que respire y se incorpore a la vida, al pensamiento y al júbilo de vivir de todo un pueblo.

- Y así los poemas tuyos de *Siete árboles contra el atardecer* y de los meses del año son un pretexto para reflejar y cuestionar nuestra intrahistoria, ¿no?

- Exactamente. El poeta es un poco el antihistoriador. El historiador generalmente enjuicia y saca los resultados de la historia desde un punto de vista muy injusto para algunos pueblos. Sus beneficiarios son precisamente los que han oprimido a su pueblo: los generales, las grandes batallas, los faraones que construyeron sobre el lomo de su pueblo unas inmensas pirámides para darse el lujo de tener una tumba; esa es la historia. Entonces, el poeta debe —repito— concederle voz al anónimo, al sufriente, al paciente, a la otra historia. Y otorgarle toda su categoría a eso que los historiadores no toman en cuenta y que circula por debajo de ella. Allí es donde debe meter el poeta su palabra, recuperando lo humano que generalmente se pierde en estos acontecimientos. ¿Cómo va a ser posible que en la mayor parte de nuestra historia no haya más que héroes que mataron, héroes que significaron miles de muertes? Es la tendencia humana, el tánatos terrible, ¿no? ¿Por qué no inventamos una bomba atómica que en vez de destruir Hiroshima produzca una ciudad, o te siembre diez mil hectáreas de algodón?

Siempre estamos descubriendo primero la destrucción. Y el poeta es el gran cantor de la vida, el gran cantor contra el tiempo, es decir, contra la muerte. La poesía es antitánatos. Recuperemos todos esos rostros maravillosos de los pueblos, ausentes en las estatuas oficiales.

**- Se han ido fusionando dos culturas: la del conquistador con la del conquistado.**

- Vasconcelos habla que es la quinta raza la que se está promoviendo en América: la raza de las razas, la raza cósmica, en la cual va a fijarse un nuevo concepto. Después de darle la vuelta al mundo, el nuevo encuentro de Asia, Africa y Europa en América. Ese nuevo encuentro, ¿qué es lo que va a producir? Buena parte depende de nosotros. No podemos desbaratar de tal modo Hispanoamérica y no tener ningún destino sino simplemente convertirse en una civilización detenida como la llama Toynbee, como esas frutas que se quedan verdes y no llegan a su madurez. Creo que nuestros pueblos poseen suficiente fuerza y potencialidad creadora para dar algo nuevo. En el proceso largo de mestizaje se van creando unas raíces y retoños especiales, que vienen de las dos o tres raíces que nos fecundan, pero se van perdiendo o quedándose atrás otras. Nosotros estamos a quinientos años de haber tenido esa prueba.

**- Ya ha dado, por ejemplo, la gran novelística latinoamericana.**

- A los quinientos años de haberse producido ese desconcertante y tremendo impacto, la literatura hispanoamericana ya está, en este momento, en la primera línea mundial. No es poco, ¿no? Ya se produjo también el fenómeno interesante del modernismo, de venir a renovar toda la literatura de lengua española desde ese otro extremo, renovación que con un pensamiento colonialista lo hubieran visto como inferior, según las ideas predominantes en los siglos XVIII y XIX en Europa.

Uno de los deberes del poeta es hacer la fusión de las dos culturas. Son civilizaciones que murieron en el momento del choque inicial. Por lo menos, aparentemente fueron vencidas, pero ahí están sus restos, esa cosa misteriosa que tienen, ese silencio en el que viven y que es asimismo una gran fuente de inspiración. La prueba fue la aparición de un Vallejo. Él es el hombre que está hablando con las vísceras indias, poniéndoles palabras españolas. Es la sustancia de Vallejo. Como sucedió con Arguedas. Posee un ritmo tan estupendo. Casi se puede decir: queriendo transformar el español otra vez en un quechua misterioso.

**- Por otro lado, tu desmitificas el mito.**

- El gran lago de Nicaragua, como todos los grandes lugares de aguas, está poblado por tradiciones y leyendas características. Por ejemplo: la leyenda de Circe, la mujer que atrae desde una isla. Entonces, ¿a qué le llamo desmitificar? A que un marinero está viviendo sin darse cuenta aventuras odiseicas. Lo viví en el pueblo, y en una finca que tenía a orillas del lago. Tenía que navegar constantemente y oía a los marineros contar leyendas. De todas esas vivencias hice *Los cantos de Cifar*. ¿Cómo procedí entonces? Las escribí en toda su humildad, sin darles una categoría lírica. El mito le quita toda su liturgia y te hace comprender cómo pudo vivirse en tiempo de La Odisea, del Ramayana y del Cid. El Cid ya es un personaje mítico. Tú no lo ves todos los días.

**- Los cantos de Cifar y los Siete árboles contra el atardecer se yerguen como dos estilos de poesía épica. El primero, como Cifar y el maestro de Tarca, como personajes centrales del libro, es muy novelesco.**

- En aquél sigo un proceso distinto al de los árboles, porque aquí lo que quería hacer era canto. Es una novela en cantos, cantos incluso que tuvieran su rima suave, parentescos silábicos, etc. Me costó mucho estudiarlo y lograrlo. Porque era eso lo que quería: la tradi-

ción de la canción en una épica humilde, sencilla, como pudiera contarlo un marinero de los lagos, incluso si fuera analfabeto.

- Cada árbol de los *Siete árboles contra el atardecer* expresa un símbolo: el de la fertilidad, el del amor, el de la búsqueda de la identidad latinoamericana, el de la guerra, el de la paz. En suma, los símbolos del hombre. ¿Por qué son sólo siete?

- Hubiera podido hacer más árboles. Al concebir el libro, lo monté sobre un mito fundamental. Por eso, le puse ese título, que es un calco de *Los siete contra Tebas*. Las siete puertas de Tebas estaban defendidas por siete héroes. Entonces yo, contra el atardecer, contra toda la angustia de la muerte, de lo que viene, puse un árbol. Hay un respaldo mítico-poético de una obra clásica detrás del título. Por eso lo reduje a siete. No es un título que lo inventé por inventarlo. Quería darle, dentro del armazón del libro, un sentido a cada árbol, porque me importaba mucho dentro de la significación de cada uno de ellos, su oficio de defensa de nuestra nacionalidad y de mi persona, en particular, y de todos los hombres, en general, como grandes ángeles de la guarda. La vida y la poesía le proporcionan toda su dignidad al árbol, que hemos estropeado y hecho pedazos, por el urbanismo que nos invade. Estamos acabando con él, y acabar con él es acabar con el mundo. Utilizo todos estos aspectos para establecer el mito del árbol.

- Háblanos más concretamente de alguno de esos símbolos, por favor.

- Al comienzo del libro aparece la cita de Esquilo: "Las torres se mantienen en pie y nos escudan; las habíamos asegurado con defensores poderosos y cada uno de ellos ha guardado la puerta que le estaba encomendada". Habla de un defensor en cada lugar que ha cumplido con su deber; ha defendido la ciudad. En mi libro, por ejemplo, en uno de los árboles que simboliza el amor, el jocote, recuerda el primer verso de la novia. Pero su fruto a la vez atraía a los muchachos. Debajo del jocote se besaban, y de ahí desarrollo todo lo demás. Siempre tiene una gran profundidad en la realidad vivida del hombre todas estas cosas que uno encuentra en el folclore y en la leyenda antigua.





## ***Breve antología poética***

*Selección de Miguel Cabrera*

### EL MAESTRO DE TARCA (I)

Sentado en la piedra del Águila  
el maestro de Tarca nos decía:

Es conveniente  
    es recto  
que el marinero  
tenga cogidas  
las cosas por su nombre.  
    En el peligro  
son las cosas sin nombre  
    las que dañan.

### LA LLAMADA

Cifar  
calla tu canto.  
    Cifar  
no recubras  
    de música tu oído:  
Ese ilimitado  
    Azul  
te llama.

## EL MAESTRO DE TARCA (III)

Maestro, dijo Cifar,  
seguí tu consejo  
y crucé el Lago  
buscando la isla desconocida.  
Fuí con viento benévolo  
a la más lejana, virgen y perdida.  
Pero  
que yo conocí esa isla  
juraría!  
que su sonoro acantilado  
devolvió mi canto un día  
juraría!  
que era la misma mujer  
la que allí me esperaba  
casi lo juraría!  
Sonrió el maestro y dijo:  
Lo conocido  
es lo desconocido.

## MI MUJER ES AQUELLA

La del pañuelo.  
La que a veces mira  
hacia mi lancha  
y conversa  
con las mujeres  
como que no me ha visto.  
Mi mujer es aquella.  
La que ahora se ríe  
ahora  
que el ancla cae  
llenando de ecos la ensenada.

## EL REBELDE

Todavía la aurora  
no despierta el corazón  
de los pájaros y ya Cifar

tira la red en el agua  
oscura. Sabe que es la hora  
de la sirena y no teme  
el silencio.

Cifar espera  
la señal en las lejanas  
serranías. Antes del alba  
encenderán sus fogatas  
los rebeldes.

Les lleva peces  
y armas.

## PESCADOR

Un remo flotante  
sobre las aguas  
fue tu solo epitafio.

De **Siete árboles contra el atardecer** (1980):

## EL JENÍSERO

en memoria de mi padre

El rayo: dibujo eléctrico del gran árbol del cosmos.  
Cierras los ojos al deslumbre y al abrirlos ha nacido el Jenísero.  
Este es el trono de la tormenta.

Pero he aquí que yo he extendido mis ramas y he fundado un reino pacífico.

## **Pithecellobium saman** **Samanea Saman**

El "Samán" venezolano. El "Cenízaro" de los llaneros del Sur.  
"Jenísero" nicaragüense: república vegetal de 130 pies de altura.  
Arbol ganadero escrito en los pastizales como una Mayúscula agraria.

—Cuando la tempestad le arranca su corona  
extiende aún más sus ramas en silencio, sus enormes pero pacíficos brazos de gigante  
donde el jaguar dormita o ruga el Congo  
o litigan su territorio la luna y la comadreja, la iguana y los pájaros emigrantes—.

En la cátedra de este árbol se sienta el sol a distribuir justicia.

Canto sus flores pediceladas y rojizas que enciende el atardecer  
como pequeñas lámparas de cáliz tomentoso y veinte estambres de color carmesí.  
Canto sus hojas compuestas y bipinadas  
que Humboldt describe como el mejor adorno de la zona tórrida,  
hojas aterciopeladas y pubescentes federadas en ramos como plumas de un  
arcángel verde.

¡Árbol de los potreros!

canto los ganados que comen al pie sus legumbres corvas,  
sus delgadas vainas de valvas coriáceas y lampiñas llenas de pulpa.  
Canto el pajarerío matinal y la lenta procesión de las vacas transportando la luna  
¡Oh, Catedral de los balidos!

La memoria de mi padre retorna en su caballo  
y pasa por este camino de arenales.

Viene conversando con el General Chamorro, en su potro melado  
y miró detrás al niño, en su yegüita alazana, sin perder sílaba.

No ha aumentado mucho su sombra desde entonces,  
cuando el General se detenía a orinar y decía:

—“Este gigante vió pelear a los Timbucos y los Calandracas.

De estas ramas mandó colgar Anduray, cuando la guerra del 54  
a Braulio Vélez, el correo de don Fruto

que se tragó una carta antes de entregarla a los leoneses”.

Y mi padre: —“Usted cuenta la historia por guerras  
como mi madre por embarazos”. Y reían.

—“¿Qué es la historia patria sino opiniones con rifles?”

y el General señalaba el imponente árbol: —“Todo se paga;

también al pie de un jenífero pereció Anduray desangrado cuando la Batalla de  
las Tortillas”.

“Legitimidad o muerte” era la divisa de la cinta blanca.

“Libertad o muerte” era la divisa de la cinta colorada,

porque toda bandera era tejida con hilos de sangre

y el niño miraba en la pupila de Abel el ojo homicida de Caín

y en la indefensa pupila de la pobreza el ojo implacable del Poder.

Y el atardecer incendiando el pasado.  
Clarines sustituyendo pájaros  
y la gran copa del árbol temblando gritos y lamentos como hojas negras  
porque todo árbol en guerra es el Árbol de la Noche Triste.

“Tanta zozobra, ansia, tumulto,  
tantos años de fiera  
devastación y militar insulto...”

recitaba entonces mi padre con su fluvial y sonora voz civil.  
Y se volvía a mí legándome una visión antigua y bíblica como el Testamento de  
los patriarcas:

Los viejos pueblos acampando bajo el Jenísero:  
familias pobladoras, jinetes, arrieros de ganados inauguradores de rutas, trenes  
de carretas  
—transacciones, ventas bajo palabra firmadas con un apretón de manos, alforjas  
abiertas y compartidas,

espacio para la canción y la confidencia  
y el peso del hombre calculado en trigo (“bueno como el pan”),  
términos de una civilización de ganados y de mieses.

¡Jenísero: árbol de sombra pastoral!

Las recuas que vio Thomas Gage bajando por los caminos reales al puerto de Granada  
—recuas de Guatemala, del Salvador, de Comayagua—  
hasta 300 mulas rodeando el árbol

cargadas de azúcar, de cueros, de índigo, de cochinilla y de la plata del rey.

Recuas del Güegüence: machos de las cofradías, machos guajaqueños,  
machos-ratones; carretas boyeras que venían de la Verapaz, de la Veracruz,  
de los caminos de México.

Recuas de los mercaderes con sus zurroneos llenos de telas, espejos,  
peinetas de carey y elixires mágicos.

Tropillas clandestinas de los patriotas llevando novillos en arreos nocturnos  
para adquirir las armas de la liberación.

Arreos para las ferias. Caracoleo de los caballos andaluces y peruanos.

Mulos segovianos. Polvo itinerante.

Y los pueblos y caseríos naciendo alrededor de los árboles:

Nagarote del Jenísero. Camoapa de los Chontales. El Paso. El Sauce. El Guapinol.  
Pueblos en el cruce de los caminos, en los encuentros

—“No dio nunca la guerra una orden de caballería como la del arriero”

me decía mi padre. Y rescataba la figura ecuestre de aquellos centauros anónimos  
que llenaron sus ojos de caminos y distancias.

De comarca en comarca llevaron la crónica y la lengua

(primera fusión del nahual y del castellano

—¡oh, tejedores de dialectos!— ellos hicieron  
la futura lengua de la aventura que Darío devolvería a España!  
Esparcieron la semilla de la libertad y las estrofas de romance,  
comunicaron a los pueblos como correos del amor y de la política.  
Y lo que la guerra despedazaba, ellos lo unían.

Jenísero: palacio de reyes descalzos coronados por la pobreza:

bajo tu sombra se detienen los peregrinos

—Romereros de nuestro Padre Jesús de Apompoá  
Promesantes de Nuestra Señora la Virgen del Viejo  
De Nuestra Señora la Virgen del Hato  
de Nuestro Señor el Cristo de Esquipulas

Pueblo procesional

desunciendo sus bueyes

desensillando sus bestias

asando el tasajo en el chisporreo de la fogata

cantando, contando leyendas, inventando las nuevas palabras del amor y de la tierra.

Y entonces entendí yo, como si descifrara, que lo que teme el corazón

—lo ciego, lo siniestro, lo tenebroso—

estaba afuera,

al otro lado del límite de su sombra pero acechando,

rodeando al árbol paterno, rondando

con su saña el círculo de su verdura.

Porque el Jenísero fue creado

para cubrir lo que se ama

para establecer bajo sus ramas el espacio de la vida

¡potestad pacífica erigida contra lo Terrible!

Granada, Gran Lago, 1978.

## EL JÍCARO

—En memoria de Pedro Joaquín Chamorro  
cuya sangre preñó a Nicaragua de libertad—

Un héroe se rebeló contra los poderes de la Casa Negra.  
Un héroe luchó contra los señores de la Casa de los Murciélagos.  
Contra los señores de la Casa Oscura

—Quequma—ha—

en cuyo interior sólo se piensan siniestros pensamientos.

Los Mayas lo llamaron "Ahpú", que significa "jefe" o "cabeza"

porque iba adelante. Y era su pie osado el que abría el camino  
y logró muchas veces con astucia burlar a los opresores  
pero al fin cayó en sus manos.

(¡Oh sombras! ¡He perdido un amigo!  
Ríos de pueblos lloran junto a sus restos.  
Los viejos agoreros profetizaron un tiempo de desolación.  
“Será —dijeron— el tristísimo tiempo  
en que sean recogidas las mariposas”  
cuando las palabras ya no transmitan el dorado polen.  
Yo imaginé ese tiempo de luz alevosa —un sol frío  
y moribundo y las aves de largos graznidos  
picoteando el otoño—  
pero fue una mañana, un falso brillo  
del celeste júbilo, trinos  
todavía frescos y entonces  
¡la trampa!  
ese golpe seco de la pesada losa que atrapa  
de pronto  
al desprevenido y sonriente héroe.)

—“Seréis destruido, seréis despedazado  
y aquí quedará oculta vuestra memoria”  
dijeron los señores de la Casa de las Obsidianas  
(el cuartel —la Casa de las Armas).  
Y decapitaron al libertador.  
Y mandaron colocar su cabeza en una estaca  
y al punto la estaca se hizo árbol  
y se cubrió de hojas y de frutos  
y los frutos fueron como cabezas de hombre.  
Sobre este árbol escribo:  
“Crescentia cújete”  
“Crescentia trifolia”  
“Xicalli” en náhuatl  
jícara sabanero  
de hojas como cruces:  
fasciludas, bellas

hojas de un diseño sacrificial,  
memorial de mártires  
“árbol de las calaveras”.

Esta es la planta  
que dignifica la tierra de los llanos.  
Su fruto es el vaso del indio  
Su fruto es el guacal o la jícara

—la copa de sus bebidas—

que el campesino adorna con pájaros incisos

—porque bebemos el canto—

Su fruto suena en nuestras fiestas en las maracas y las sonajas

—porque bebemos la música—

Ya desde antigua en el dialecto maya de los Chortis

la palabra “Ruch” significaba indistintamente

—como entre nosotros— jícara o cabeza

—porque bebemos pensamientos—

Pero los señores de las Tinieblas

(los que censuran)

dijeron: “Que nadie se acerque a este árbol”.

“Que nadie se atreva a coger de esta fruta”.

Y una muchacha de nombre Ixquic supo la historia. Una doncella cobró valor y dijo:

—¿Por qué no he de conocer el prodigio de este árbol?

Y saltó sobre la prohibición de los opresores

y se acercó al árbol.

Se acercó para que el mito nos congregara en su imagen:

porque la mujer es la libertad que incita

y el héroe, la voluntad sin trabas.

—“¡Ah!” —exclamó ella— ¿He de morir o de vivir si corto uno de estos frutos?

Entonces habló el fruto, habló la cabeza que estaba entre las ramas:

—“¿Qué es lo que quieres?

¿No sabes que estos frutos son las cabezas de los sacrificados?

¿Por ventura los deseas?”

Y la doncella contestó: —“¡Sí los deseo!”

—“Extiende entonces hacia mí tu mano!” —dijo la cabeza—

Y extendió la doncella su mano

y escupió la calavera sobre su palma

y desapareció al instante la saliva y habló el árbol:  
—“En mi saliva te he dado mi descendencia.  
Porque la palabra es sangre  
y la sangre es otra vez palabra”.

Y así comenzó nuestra primera civilización  
—Un árbol es su testamento—  
Así comienza, así germina cada vez la aurora  
como Ixquic, la doncella  
que engendró del aliento del héroe  
a Hunahpú e Ixbalanqué  
los gemelos inventores del Maíz;  
el pan de América, el grano  
con que se amasa la comunión de los oprimidos.

Managua, 1978.

## NOTAS

### ***El Jenísero.***

- v.12: "Congo": mono bramador. Es el más grande de los monos centroamericanos.
- v.31: Nombres peyorativos que se daban mutuamente los partidos liberal y conservador en sus guerras y luchas fratricidas a raíz de la Independencia.
- v.39: "Batalla de las tortillas", cerca de Granada; una de tantas entre Legitimistas y Democráticos en 1854. Estas guerras asolaron al país y trajeron la invasión del filibustero norteamericano Walker que costó a Nicaragua una agotadora Guerra Nacional por su libertad en 1856.
- v.49-51: Estrofa de la *Silva a la Agricultura de la zona tórrida* de Andrés Bello. En este poema Bello antepone a la guerra, la labor agraria. Darío, en *Salutación al Optimista* también opone a los "zodiacos funestos", la "labor triptolémica".
- v.61: Thomas Gage: *Nueva Relación que contiene los viajes de Thomas Gage. Amsterdam. 1720.*
- v.65: *El Güegüence o Macho-ratón*, comedia-bailete bilingüe y anónima nicaragüense del siglo XVII.
- v.71: El inmenso Jenísero de la plaza de Nagarote es un monumento nacional.
- v.75: Daniel G. Briton en su obra sobre *El Güegüence* (1853) se refiere con amplitud a la lengua de "los muleros" o arrieros nicaragüenses.
- v.89: En su oficio "contra el atardecer" al Jenísero se le puede aplicar la frase de Esquilo en *Los Siete contra Tebas*: "...él no permitirá que una lengua insolente y extranjera se desate dentro de nuestras murallas, ni que penetre por las puertas de Tebas un hombre cuyo escudo enemigo representa la imagen de la Esfinge, bestia feroz, el más odiado de los monstruos".
- v.91-99: Escribe Teilhard de Chardin: "El hombre ha llegado a crear entre las grandes aguas frías y negras, una zona habitable en donde hay calor y claridad, donde los seres tienen un rostro para mirar, manos para suezivar, corazón para amar. ¡Mas qué precaria es esta mansión! En todo Instante, por todos los resquicios, hace irrupción en ella la gran Cosa Terrible...".

### ***El Jícaro.***

- v. 1: Todo el poema está sustentado sobre la historia mítica de la doncella Ixquic (que significa "gota de sangre" o "sangre de mujer") narrada en el *Popol-Vuh*, capítulo III.
- v.21: A Pedro Joaquín Chamorro, compañero del autor en la dirección del diario *La Prensa* lo asesinaron cuando iba a su trabajo en la mañana del 10 de enero de 1978.
- v.34: El Jícaro es levantado por el *Popol-Vuh* como un monumento vegetal al héroe fundador de cultura, casi siempre mártir.
- v.39: La bella hoja en forma de cruz del Jícaro, maravilló a Oviedo tanto que la dibujó en su *Historia General y Natural* y además cogió algunas "para las mostrar en España".



## *Deriva*

Albert Ràfols Casamada nació en Barcelona en 1923. A los diecinueve años abandona los estudios de arquitectura para sumergirse de lleno en la pintura y en la poesía.

Su estilo irá evolucionando desde líneas iniciales postcubistas, hasta una progresiva abstracción que toma como referente inmediato la gracia transparente y colorista de los objetos y momentos más cercanos.

Su obra pictórica y su poesía, como las aristas de un mismo poliedro, alcanzan un delicado equilibrio en volúmenes como **Notes nocturnes (Notas nocturnas)**, 1975; **Signe d'aire (Signo de aire)**, 1975; **Territori de temps (Territorio de tiempo)**, 1979; **Paranys i raons per atrapar instants (Artificios y razones para atrapar instantes)**, 1981; **Episodi (Episodio)**, 1981; **Espais de veu (Espacios de voz)**, 1987.

En 1980 obtuvo el Premio Nacional de Pintura.

Juan Manuel Bonet, en **Arte abstracto español**, epílogo a la **Historia del arte abstracto**, de Cor Blok (Madrid, Cátedra, 1982), escribe: "[Albert Ràfols Casamada], en 1961, ya era visto por Cirlot como un alma gemela de la de Rothko. En los últimos años ha llegado a una síntesis muy sugerente de sus tradicionales preocupaciones constructivas con un lirismo colorista que la acerca a las nuevas generaciones. Por su mesura, por su vocación integradora, por su amor a la obra bien hecha, Ràfols es el gran heredero del noucentisme".

De entre los estudios dedicados a su obra, destacaremos las monografías **Ràfols Casamada**, de Cesáreo Rodríguez Aguilera (Santander, 1964), y **Matèria i pensament en la pintura de Ràfols Casamada (Materia y pensamiento en la pintura de Ràfols Casamada)**, de Victoria Combalá (Barcelona, 1978).

Deriva



1989

vábov casamade

e

P



I

S



D



i

N



o

c

o



T

R

U

N

**S**

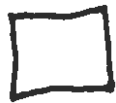
*u*



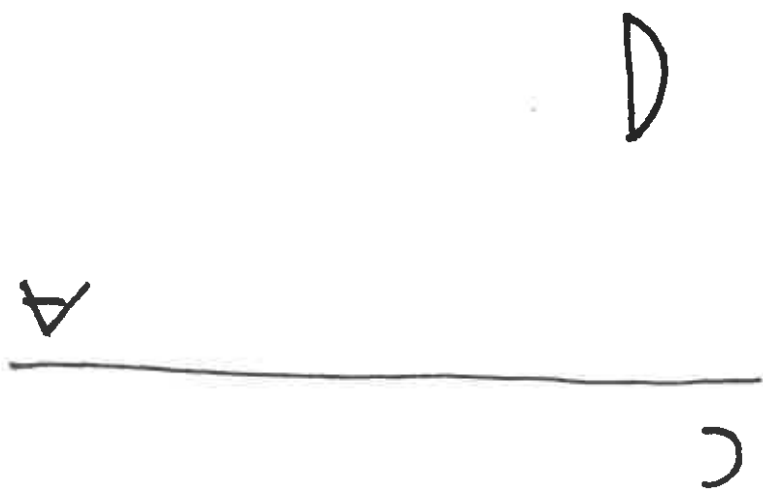
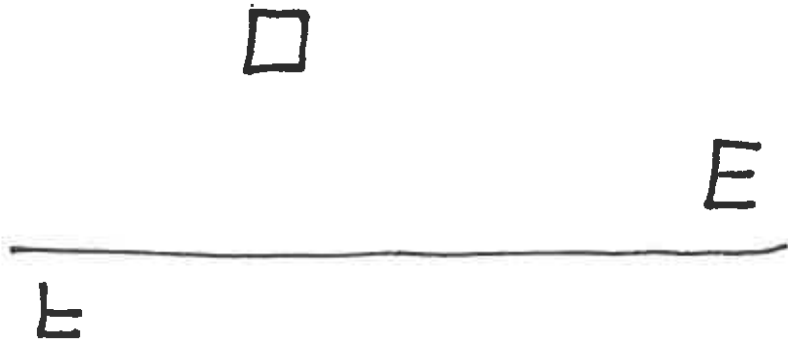
**M**

*a*

**R**



**T**



**A**

L




i



E

*pe* *s* **C**

**I**  
*S*  *;*

**Wool** **!**

U

o

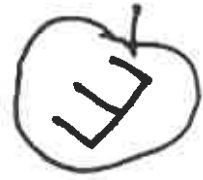


D

A

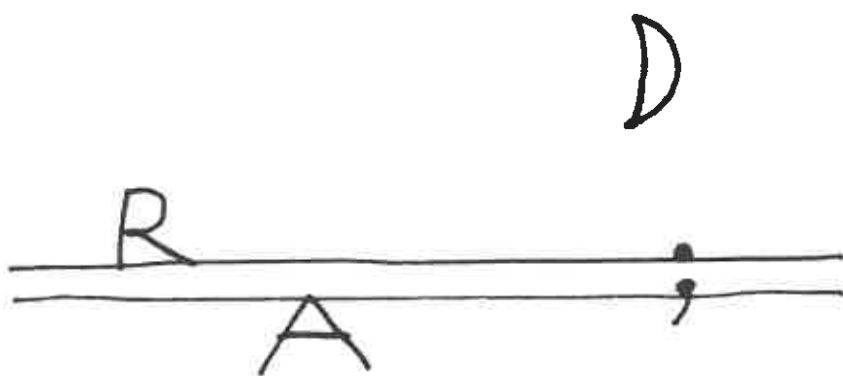
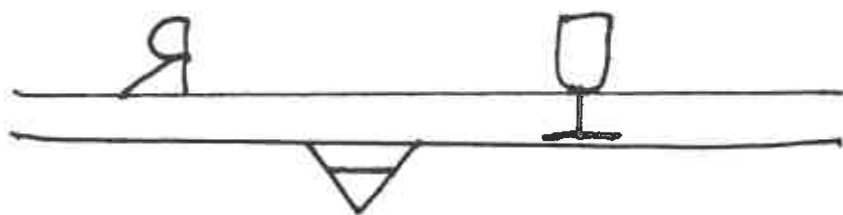
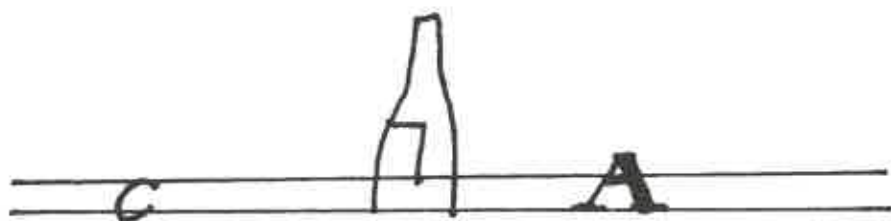
o

P



W

A



**L**

*l*

U



*u*

*n*

*a*

ó ó  
ó

D





# PALIMPSESTO

Revista de Creación

**Dirección:**

Francisco José Cruz Pérez  
Agustín María García López

**Diseño:**

Agustín María García López

**Edita:**

Área de Cultura del  
Excmo. Ayuntamiento de Carmona

**Redacción:**

Julio César, 5  
Teléfono (95) 414 12 96  
41410 - CARMONA (Sevilla)

**Administración:**

El Salvador, 2  
Teléfono (95) 414 22 00  
41410 - CARMONA (Sevilla)

**Fotocomposición, Fotomecánica e  
Impresión:**

Imprenta Rodríguez  
San Pedro, 9  
Teléfono (95) 414 12 06  
41410 - CARMONA (Sevilla)

**Depósito Legal:**

SE-820-1990

**Suscripciones:**

Un año (dos números y dos suplementos): 900 ptas.  
mediante giro postal o contra reembolso.

Precio del ejemplar con su suplemento: 500 ptas.

4

CARMONA

O T O Ñ O D E 1 9 9 1



EXCMO. AYUNTAMIENTO  
DE CARMONA